

das— me parecen las observaciones etimológicas que en él se hacen, cuando no por equivocadas o caprichosas.<sup>4</sup>

Tras lo dicho, quizá parezca insincero o paradójico el agradecimiento que me permito expresar desde aquí a la señorita Francis; y, sin embargo, no lo es. Con su librito, ella nos ha descubierto —si quiera sea veladamente— y nos ha comprobado la existencia de un riquísimo filón lingüístico que, antes de su investigación, sólo imaginábamos. El Estado de Chiapas debe ser el paraíso del dialectólogo mexicano; este territorio, aislado en gran medida del resto del país, arcaizante y conservador, con un variado adstrato indígena todavía vigoroso, presenta peculiaridades gramaticales interesantísimas, que no se han visto afectadas sustancialmente aún por la acción niveladora de la lengua culta, del habla de la capital mexicana. Además, ella ha trabajado con entusiasmo e interés;<sup>5</sup> nos ha abierto una brecha muy necesaria en el largo camino que falta por recorrer. Consciente de todos estos méritos, imaginando los afanes y desvelos de la autora, me entristece haber tenido que señalar los defectos de su estudio. Mas es obligación que debe imponerse todo aquel que se proponga hacer el comentario de un libro. Actitud, en mi opinión, mucho más leal que la de quien prefiere el camino fácil del ditirambo huero o la falsa palabrería.

JUAN M. LOPE BLANCH

AMANCIO BOLAÑO E ISLA, *Estudios literarios*. México, Editorial Porrúa, 1960; 203 pp.

Múltiples y enjundiosos temas son los desarrollados en este volumen por el maestro Bolaño e Isla, justamente titulados *Estudios*

<sup>4</sup> No alcanzo a comprender qué camino podría seguirse para llegar a *coletto* ('nombre que se da a los sancristobalenses y en general a las cosas originarias de allí') si se partiera del latín *corpus*, *-oris*. Las leyes fonéticas, aunque no sean absolutas, tienen siempre alguna vigencia, que nos obliga a rechazar esa etimología.—Innecesario resulta explicar que *recado* procede del castellano antiguo *recabdo* [tan innecesario como aclarar ahora que éste, a su vez, se deriva del verbo *recabdar*, mod. *recaudar*, derivado por su parte del lat. *recapitare*].—No debe sorprendernos que *camotío* sea forma "no registrada" en los diccionarios consultados por la señorita Francis; sí nos sorprendería que no hubiese encontrado en alguno de ellos la forma *camote*, de la cual se deriva como simple diminutivo.

<sup>5</sup> Quizá muchos de los defectos del libro, si no todos, se deban a la falta de dirección y orientación adecuada. Da la impresión de que la señorita Francis ha tenido que trabajar sola, abandonada a su propia iniciativa. Esto —si inconveniente para los resultados del estudio— dice mucho, por otra parte, en favor del entusiasmo y dedicación de la investigadora.

*literarios*, como que son el fruto de un hombre entregado de por vida a la cátedra y a la investigación literarias.

Producto de la actividad pedagógica y del estudio paciente de los libros, todos los ensayos van dirigidos más al alumno que al especialista; más al discípulo que quiere conservar por escrito la voz viva del maestro, que al erudito que cree saberlo todo.

La multiplicidad de los temas de este volumen es más bien aparente que real. Los cuatro primeros ensayos sobre "El ambiente del *Quijote*", "El ser y el poder ser", "Don Quijote y su circunstancia" y "La cueva de Montesinos", están informados unitariamente por la misma preocupación quijotesca (el personaje y su texto) y avalados por la bibliografía cervantina indispensable (ediciones y comentaristas). Bolaño plantea y resuelve problemas interpretativos, tomando en cuenta las opiniones de Ortega, Castro, Hatzfeld, Casaldueiro, etc.; pero sobre todo, siempre tiene a la vista el texto cervantino, que conoce y ama profundamente.

Los "Valores del teatro español del siglo de oro" y el "Bosquejo de la literatura moderna (siglo XVIII)" son trabajos panorámicos de historiografía literaria, pero no falta la intención valorativa ni el justo relieve dado a los autores singulares (Lope, Feijoo). Igual puede decirse de los ensayos sobre el "Modernismo" y la "Generación del 98", tentativa de caracterización histórico-crítica de ambas etapas del movimiento literario hispánico del fin de siglo, a la vez que redibujo de las figuras señeras (Darío, Azorín). Aunque no puede aceptarse, naturalmente, que se tome la poesía de *Prosas profanas* como la más representativa del modernismo, hay que poner en la buena cuenta de Bolaño la prioridad histórica que da a este movimiento hispanoamericano, cuando la bibliografía peninsular en boga pretende enfrentarlo a la generación del 98, que es posterior.

Los ensayos finales son propiamente lingüísticos; el penúltimo, "Fonoestilística", nos dice el autor, "tiene, como propósito básico, que los alumnos que estudian Fonética sin vocación lingüística puedan utilizarla como instrumento crítico, si a ello se sienten más inclinados". El último, "Problemas lingüísticos", se refiere a las cuestiones suscitadas en el ámbito del español con la adopción de neologismos impuestos por la reciente conquista del espacio, todas ellas resueltas por Bolaño de acuerdo con el espíritu de la lengua, de la que es fiel guardián y cultivador.

Buena cosecha la recolección de estos *Estudios literarios*. Algunos publicados ya, nos dice Bolaños, "los reeditamos con bastantes modificaciones, cambios y adiciones". Una prueba más de la honestidad del maestro que quiso poner al día y corregir los ensayos apa-

recidos antes en las revistas *Filosofía y Letras* y *Humanismo*, en beneficio de sus alumnos y discípulos.

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ

Instituto Bibliográfico Mexicano

DÁMASO ALONSO, *Dos españoles del Siglo de Oro*. Ed. Gredos, Madrid, 1960; 257 pp.

Este libro hubiera sido gratisimo a don Francisco A. de Icaza. Los temas que ventila son hermanos de los que, con semejante humanidad, desarrolló nuestro cervantista más grato. Recordemos sus estudios sobre Mateo Alemán, Gutierre de Cetina, Cervantes, Juan de la Cueva, Salas Barbadillo y Lope de Vega. Las investigaciones de Icaza representan lo más avanzado de la crítica de entonces. En cierto aspecto, este libro de Dámaso Alonso viene a completar el cuadro de tareas similares. Igual cosa podría decirse respecto de Ruiz de Alarcón, de quien Dámaso Alonso aporta valiosas noticias. Estos datos esclarecen o amplían los que exhumó la erudita norteamericana Dorothy Schons.

No cabe duda: nuestra vida virreinal cada vez aparece, a los ojos del historiador, más vinculada —no se quiere decir supeditada— al mundo de la Metrópoli. Aquella convivencia pudo, acaso, producir una modalidad común, indestructible. Pero el destino de los pueblos tiene sus leyes, y las dos patrias se bifurcaron e hicieron su camino. Es muy bueno, pues, advertir la realidad de estos originales lazos de vida y de ensueño.

Las páginas dedicadas a don Juan Hurtado de Mendoza no pueden ser más lúcidas y convincentes, sobre todo si las comparamos con la escasa información que nos proporcionan los manuales literarios, los más, como se sabe, basados en meras copias de copias. El otro personaje, don Alonso Tello de Guzmán —tan casi nuestro— tiene las características de un prócer un poquitín apicarado.

De ambos personajes habla Dámaso Alonso con doble maestría: la que se desprende de una bien digerida erudición y la que atañe al buen decir. (Esta última en extremo rara entre los eruditos de ahora y tal vez de siempre.)

El primer sujeto pertenece al siglo XVI y el segundo al XVII. Don Juan Hurtado de Mendoza tuvo la feliz ocurrencia —insólita ocurrencia para aquellos tiempos sumidos en raíces españolas y en la copia inteligente de lo italiano renacentista— de provocar el acercamiento de la poesía francesa. Este acercamiento hace que Dámaso